

Editorial

Taborda-Chaurra, J. (2022). Editorial. Resonancias. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 18(1), 7-10. <https://doi.org/10.17151/rlee.2022.18.1.1>

El enemigo número uno de la regeneración de nuestra escuela es la explicación a ultranza, la lección permanente en la que la voz del maestro es el principal instrumento de la vida de la enseñanza.

Celestin Freinet.

Recientemente, los encuentros con estudiantes de posgrado, han traído a conversación el uso del rap como estrategia que permitió el que se afanzara un aprendizaje. Dicen que, gracias al rap, recuerdan las categorías fundamentales del seminario y pueden establecer relaciones entre ellas, conversar —al recordar— con más facilidad de ellas. “Resuenan sus palabras profesor”, me decía uno de ellos.

En un escrito breve elaborado hace algún tiempo di cuenta del mensaje iluminador de Van Manen (2016) que me había llevado a hacer uso del recurso mencionado.

Parece que el sentido de los sonidos que se repiten tiende a crear una cualidad fascinante; así como el bit en la música, la repetición en el texto tiende a apelar a nuestra sensibilidad encarnada. Esa es la razón por la cual podemos inclinarnos a usar gestos rítmicos cuando leemos el lenguaje que tiene patrones recurrentes de algún tipo. De hecho, el habla misma es gestual en este sentido. Piénsese en la música rap, donde las palabras se vuelven instrumentos de percusión. La repetición de las cualidades sentidas, a través de medios tales como la aliteración, la asonancia, el ritmo y el ritmo interno contribuyen a la riqueza acústica, una metáfora audible del texto. El efecto eufónico del texto aliterativo, asonante, rítmico o rimado es lo que intensifica el sentimiento real de su sentido implícito. (p. 296)

De lo que dijo el estudiante, me llamó la atención el asunto de la resonancia, y revisé en mi memoria si este dispositivo tenía de alguna manera réplica en otras sesiones y cómo entonces podría comunicar algo al respecto. A este propósito, precisamente, me atreví a escribir algunas líneas.

Cuando hablo de la resonancia aludo a la fuerza con que los diferentes componentes de una clase o sesión o conjunto de sesiones afectan con intensidad la configuración de representaciones estables en el



sistema cognoscitivo de los sujetos. La resonancia, en tal sentido, es mayor y se acentúa si ciertos elementos son objeto de una especie de aliteración¹, de repetición rítmica asociada a prosa poética, a poesía o a rima musicalizada o a mito que alcanza el nivel de recordatorio de algún elemento que pueda asociarse con temáticas de seminario o de clase.

Lo que resuena es discurso, lo que resuena es habla, lo que resuena es gesto, lo que resuena es acción. Y ello da cuenta de múltiples modalidades de usos del lenguaje, vinculados a la enseñanza y al aprendizaje, que invitan a reconfigurar de alguna manera las clases. Como dicen Tamayo et al. (2011):

Dentro de esta nueva perspectiva del uso del lenguaje, necesitamos encontrar nuevas formas de mirar y de hablar que incluyan la participación activa del estudiante en su proceso de aprendizaje y que propicien, a la vez, el uso de diferentes puntos de vista, frente a las situaciones que surjan. (p. 94)²

Lo cual, muy probablemente, hará que emerjan nuevas representaciones o que aquellas que son ingenuas se transformen y encuentren en la estructura cognoscitiva un lugar adecuado en una composición semántica pertinente, con mayor sentido.

La resonancia debe ser estrategia del maestro y es solicitud del estudiante. Explico: si la curiosidad es chispa de atención, la resonancia es fuego para la recuperación de conocimiento, para el afianzamiento del mismo, para el aprendizaje vivido intensamente por el estudiante. Así, desde mi perspectiva, el hacer resonar es una estrategia plausible para el maestro, para lo cual tendrá a disposición diversos recursos. Y la resonancia es recurso del estudiante en tanto ella hace más fácil recuperar información, expresarse con confianza sobre un tema, sentirse exitoso en la comprensión de aquello que le ha sido enseñado, y disfrutar con su participación de otras modalidades de lenguaje en una atmósfera cálida, amable, agradable. En esta línea, de la relación atmósfera y resonancia, se podrían tomar las palabras de Van Manen (2015) al escribir que: “La atmósfera es la forma en que se vive y se experimenta el espacio. Pero también es la forma en que el

¹En Dubois (1994) la aliteración es “la repetición de un sonido o grupo de sonidos al comienzo de varias sílabas o varias palabras de un mismo enunciado. La aliteración se utiliza como procedimiento estilístico en la prosa poética o en poesía” (p. 34). De esta descripción del término hago uso libre en el texto.

²En el mismo sentido dicen los autores: “En la elaboración de las múltiples representaciones, tanto del profesor en sus procesos de enseñanza, como del alumno en su aprendizaje, se emplean diferentes lenguajes que participan en la construcción y re-construcción Javier Taborda Chaurra de las representaciones” (Tamayo et al., 2011, p. 94).

profesor está presente para los niños y aquella en que los niños están presentes para sí mismos y para el profesor” (p. 78).

La resonancia es en ocasiones reclamada por los sujetos que aprenden. Les gusta que su percepción sea orientada de alguna manera, que se coloque a su disposición alguna estrategia que les permita aprender con mayor facilidad. Directa o veladamente solicitan de sus maestros que expliquen de nuevo, en tanto el estímulo de su instrucción no está en umbral suficiente como para resonar³. Las clases resuenan porque se pronuncian y se vuelven a pronunciar, y tienen repercusiones duraderas en lo que los estudiantes intentan aprender. Así, por ejemplo, como los maestros subrayan para orientar la percepción, los estudiantes podrían necesitar más recursos para orientarla y, en tal sentido, aquello que resuena puede tener efecto benéfico. El rap, como hemos visto, es uno de estos recursos.

Dicho esto, viene a mi mente una expresión de Celestin Freinet (2005) según la cual “La inteligencia manual, artística, científica, no se cultiva por el uso de las ideas únicamente, sino por la creación, el trabajo y la experiencia” (p. 26). Y es precisamente lo que resuena como estrategia lo que configura, desde mi perspectiva, una experiencia que apoya la configuración de aprendizajes en los que no solo interesan las ideas transmitidas oralmente por el profesor, sino aquellas que se establecen en la estructura cognoscitiva porque han sido no solo escuchadas sino puestas en escena a resonar por parte de los estudiantes, cuestión que perfectamente puede ser motivada por los mismos profesores, como ayuda significativa para la promoción de los aprendizajes citados.

Una revisión a mi praxis convoca una colección de estrategias de resonancia. En un conjunto de ellas se ha trabajado con palabras que son esenciales en una temática determinada. Su uso se recomienda a los estudiantes en la composición y presentación de rap, en el montaje de una breve presentación de títeres, en el uso del contrapunteo llanero, en la composición y presentación de un breve capítulo de radionovela. Tales composiciones y presentaciones dan cuenta de cómo se están organizando los conceptos, las representaciones en el sistema cognoscitivo, qué dificultades pueden haberse presentado en la comprensión, qué ha despertado mayor interés, qué nivel de apego se ha desarrollado en torno a la enseñanza. Otras estrategias para resonar pueden asociarse con correspondencia interescolar, o con el teatro imagen, como me han sugerido otros colegas.

³ En el artículo: “El currículo la voz de los niños” (Ramírez y Taborda, 2020), esta solicitud es expresa.

Algunos dirán que tomar la resonancia como estrategia para el enseñar y para el aprender es cuestión muy dispendiosa. Recuerdo en tal sentido escritos de maestros que llaman la atención sobre este asunto, comparten que la vocación ha de ser parte de aquellas condiciones y disposiciones que llevan a un maestro a ser maestro y critican el que no se tenga tiempo para dedicar a la configuración de sesiones clase, que no solo hagan uso del tiempo para glorificar la retórica del maestro y soslayar tiempos de dedicación a la escuela, de atención a otras participaciones, de utilización de otros lenguajes, de aporte de los estudiantes. En La novela de la Patagonia (Prieto, 2013), esta última tensión se enuncia como la que hay entre los caracteres de un profesor vocacional y los de un profesor “ganapán”. Muy afortunadamente, creo que somos todos nosotros profesores de vocación.

Javier Taborda Chaurra

Referencias Bibliográfica

- Dubois, J. (1994). *Diccionario de Lingüística*. Alianza Editorial.
- Freinet, C. (2005). *Técnicas Freinet de la escuela moderna*. Siglo XXI.
- Prieto, I. (2013). *La novela de la Patagonia: viajes y aventuras australes*. Castilla Ediciones.
- Ramírez, L. y Taborda, J. (2020). El currículo la voz de los niños. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 16(2), 227-255.
- Tamayo, O., Vasco, C. E., Suárez, M., Quiceno, H., García, L. y Giraldo, A. (2011). *La clase multimodal y la formación y evolución de conceptos a través del uso de tecnologías de la información y la comunicación*. Universidad Autónoma de Manizales-Colciencias.
- Van Manen. (2015). *El tono en la enseñanza*. Paidós.
- Van Manen, M. (2016). *Fenomenología de la práctica. Métodos de donación de sentido en la investigación y la escritura fenomenológica* (J. C. Aguirre García y L. G. Jaramillo Echeverri, Trads.). Editorial Universidad del Cauca.